

Angelus de la alegría

El ángel del Señor anunció a María

La primera palabra de Dios fue para ti, María.

Y el cielo volcó todos sus júbilos sobre ti,
mientras el ángel Gabriel te decía:

¡Alégrate, María!

Por eso la creación te rodea, te mira
y repite el mandato del ángel:

¡Alégrate, María!

He aquí la esclava del Señor

Y tú te abriste a los júbilos y aceptaste el mandato:

«Hágase en mí según tu Palabra».

Y se hizo.

Y Dios bajó a tus entrañas. Por eso
te decimos:

¡Alégrate, María!

Lléname de alegría, que todo será poco
para este mundo triste, que está esperando,
Virgen María, tu sonrisa y tu luz.

Alegrías que vas a repartir
entre infinitos hijos dolientes
de la Iglesia, que te esperan, llamándote:

¡Causa de nuestra alegría!

Y el Verbo se hizo carne

Por eso no te quedaste triste
al no encontrar posada en Belén.

«No hay sitio», te dijeron,
pero otra voz dentro de ti cantaba:

¡Alégrate, María!

Y estrellas, ángeles y pastores
toda la noche te lo repetían:

¡Alégrate, María!

Proclamaste ante el mundo,
la creación y la Iglesia

la plenitud rebosante de tu alegría:
Salta mi alma de gozo, glorifica al Señor.
Y desde entonces hasta ahora
se cumple tu profecía:
Me llamarán feliz todas las generaciones.

Enrique Martínez de la Lama-Noriega

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/angelus-de-la-alegria